

IV Domingo de Adviento

- **2 Sam 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16.** El reino de David se mantendrá siempre firme ante el Señor.
- **Sal 88. R.** Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.
- **Rom 16, 25-27.** El misterio mantenido en secreto durante siglos eternos ha sido manifestado ahora.
- **Lc 1, 26-38.** Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Estemos a un paso de la Navidad, misterio de encuentro con la Palabra hecha palabras humanas, con toda la Trinidad que definitivamente se implanta en el corazón de los humanos.

El anuncio de la venida del Mesías se realiza lejos del templo de Jerusalén, en una humilde aldea de Galilea, Nazaret. Y se da el anuncio a una sencilla mujer.

- **Envió Dios al ángel Gabriel.** La iniciativa viene de Dios, que ha ido preparando la historia de salvación en el Antiguo Testamento. Jesús es presentado como el Hijo de Dios y, al mismo tiempo, hijo de María, que representa a toda la raza humana. La promesa dada a los antiguos, se cumple en el seno de una mujer.
- **Aquí está la esclava del Señor.** María hace posible el regalo de Dios a la humanidad. Sin sueños de grandezas, humilde doncella de un pueblo desconocido. La disponibilidad de María abre las puertas de la humanidad a la acción salvadora de Dios.

María, confiada y entregada al plan de Dios, puede exclamar con toda fidelidad: Ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones (Lc 1, 48).

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- La Palabra de Dios refleja su fidelidad. Es el Dios fiel, que da estabilidad y confianza a nuestras debilidades.
- También a ti, como a María, el Señor te dice continuamente: «No temas, porque has alcanzado gracia ante Dios».
- ¿Reconozco los dones del Señor en mi vida?...
- ¿Vivo en una actitud de disponibilidad, confianza y obediencia al plan de Dios como María?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Te doy gracias, Padre, por la riqueza de tu gracia que has derramado abundantemente sobre nosotros con gran sabiduría e inteligencia.
- Como María, quiero estar disponible para vivir en mí tu proyecto de salvación y sintonizar con tu Voluntad en todos mis actos.
- Me confío a Ti, Padre, junto con tu Hijo y hermano nuestro, Jesús, que, al venir a este mundo, te manifestó su total disponibilidad: Aquí estoy para hacer tu voluntad.
- Gracias, Jesús, porque me enseñas y me ayudas a ser verdadera persona humana y portarme como hijo del Padre y hermano tuyo. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.